

LOS ESCRITOS DE ISAAC PENINGTON

VOLUMEN I

CAPÍTULO XVI LAS CARTAS DE ISAAC PENINGTON ESCRITAS ENTRE 1658 Y 1671

* * *

PARTE 2

A los Amigos en la Verdad En y Cerca de los Dos Chalfonts

Queridos amigos,

Como un padre vigila a sus hijos, así deseo yo sentir al Señor vigilando mi alma continuamente, pues en Su amor, cuidado, consejo sabio y tierno, está mi seguridad, vida y paz. Nunca me he arrepentido de esperarlo o de oírlo, pero si en algún momento he oído algo más y he confundido Su voz, y en lugar de Su verdad pura he alojado la apariencia engañosa del enemigo (lo cual es muy fácil hacer), ese grave error ha resultado en pérdida y dolor para mi alma.

Ahora mis amigos, el deseo de mi corazón es que ustedes conozcan y escuchen la voz del Preservador. Así serán preservados y guardados de la voz del extraño que los aparta de la Semilla pura de vida. Porque hay algo cerca de ustedes que los observa para engañarlos. ¡Qué el Dios de mi vida, gozo, paz y esperanza vele sobre sus almas y los libre de las ventajas que el enemigo pueda tener en cualquier momento contra ustedes! La Semilla que Dios ha sembrado en ustedes es pura y preciosa. ¡Qué Ella sea hallada viviendo en ustedes y ustedes permaneciendo en Ella! ¡Qué en ningún momento ninguna otra semilla usurpe Su autoridad, para que ustedes puedan conocer la autoridad y la verdad pura de Dios y se afirmen ahí, en el dominio puro sobre todo lo que está en contra de Él! Porque en la Semilla de vida (que ustedes han conocido y recibido en medida) está el dominio y cuando ustedes son preservados en este, hay dominio sobre lo impuro y el engañoso.

Queridos amigos, mi deseo es que esa parte en ustedes que se adelanta para juzgar, aprobar o desaprobar sea sometida, y que esperen el peso del juicio de la Semilla. ¡No juzguen, oh, no juzguen antes de que la luz del día brille en ustedes y dé el juicio! Más bien permanezcan y caminen en temor y humildad, en ternura de espíritu y silencio de la carne, para que el Señor no los entregue a un sentido y juicio equivocados para dolor de sus almas. Cuiden su propio estado y la experiencia de vida en sus propias vasijas, eso los mantendrá puros, preciosos y castos ante los ojos del Señor. No se entrometan en hablar de los demás, lo cual carcome la vida interior y puede exaltar sus espíritus fuera de lugar y por encima del apropiado crecimiento de ustedes. Sean como el niño destetado, sencillo, desnudo, manso, humilde, tierno, fácil de guiar y sujeto al Padre. De esta manera crecerán en lo que es de Dios y serán preservados de eso que persigue la vida pura para traicionarla y destruirla. Me intereso por ustedes, mi clamor ante el Señor es por ustedes y estoy excesivamente sediento de su preservación y crecimiento en lo que es puro.

Que el Señor Dios de mis misericordias, esperanza y vida cuide de ustedes para bien y mantenga sus corazones en vigilancia pura y simple, para que el enemigo no irrumpa sobre ustedes mediante alguna artimaña sutil. Que no sean seducidos o apartados del Señor por ninguna tentación, sino que conozcan la pura, eterna e imperecedera morada, y habiten y permanezcan ahí, para el gozo de sus propias almas y el regocijo de los corazones de todos lo que se han esforzado por ustedes en el Espíritu del Señor.

De su hermano y compañero en la fe, paciencia y aflicciones de la Semilla,

I. P.

Cárcel de Aylesbury, 25 del mes 11, de 1666

Para los Amigos Fieles de la Verdad En y Cerca de los Dos Chalfonts

Queridos amigos,

¿Han gustado ustedes en alguna medida, un verdadero sentido o experiencia de lo que Él Señor ha hecho por ustedes? ¿Han experimentado sus espíritus suavizados e inclinados delante de Él por obra del Espíritu con alabanzas a Su nombre? De hecho, mi petición al Señor por ustedes, es que Él se plazca en mantenerlos verdaderamente conscientes de lo que Él ya es para ustedes y de lo que Él ya ha hecho por ustedes. Oro que Él los visite aún más, incremente la vida en ustedes, haga que la fe abunde, les conceda habitar en Su poder y que siempre permanezcan en Su Semilla. ¡Oh, que ustedes puedan experimentar continuamente esa Semilla como la esperanza, la paz, el gozo, la vida y la fuerza de ustedes, para que así le den más y más gracias a Él según sientan Su vida pura levantándose en ustedes, y de igual manera, la muerte y la tumba sucumbiendo!

¡Ay, mis amigos! ¿Podemos olvidar alguna vez el estado perdido y miserable en el que estábamos cuando la misericordia del Señor y Su poder de lo alto nos visitó? ¡Oh, la oscuridad de ese día, la miseria y la profunda angustia de ese día, lo cual algunas de sus almas sentían! ¿Acaso no sabían lo que era estar sin Dios y encontrarse expuestos a los furiosos asaltos del enemigo? ¿Acaso no hubo un día o un momento en que sintieran su debilidad, y no supieran dónde refugiarse para mantenerse fuera del dolor, la tentación, los pensamientos vanos y la imaginación? ¿No lo lamentaban? ¿No clamaban y languidecían en sus iniquidades día y noche? ¿Acaso no hay entre ustedes algunos que no hayan conocido este estado y sentido algo de lo que ahora relato? Estoy seguro de que hay algunos en la tierra que pueden testificar esto al máximo, pero sus bocas y corazones están llenos ahora del sentido de la bondad del Señor, de Su gran salvación y de profundas y elevadas alabanzas a Su Nombre.

Mis queridos amigos, sé a quienes les hablo, es decir, al sensato, al diligente, al fiel, ¿hay alguno de ustedes que no pueda testificar (en la presencia de Dios) que a menudo ha sentido el brazo y el poder de Su salvación? De hecho, ¿no sienten diariamente al Señor ministrándoles Su salvación? ¿No son vencidos sus enemigos todos los días por la fe que Él les ha dado en Su poder? ¿Acaso no puedo decirles, dónde está ahora la fuerza del tentador? ¿No han sentido a la simiente de la mujer herir la cabeza de la serpiente? ¿Acaso no pueden decir, en el temor del Señor: “¿Dónde están aquellas tentaciones, lujurias, pensamientos vanos e imaginaciones, por las que en otro tiempo fui vencido y de las que estuve dominado?” Puedo hablarles de esta manera porque sé, con certeza, que el poder del Señor Dios, así como es levantado en algunos de ustedes, dispersa estas cosas y da dominio sobre ellas. Porque la vida y su poder son dados como un baluarte y un arma de guerra contra la iniquidad y su poder, y donde esta vida es recibida y su poder conocido, se opone, guerrea y lucha hasta vencerlo.

Esto es lo que da la victoria y vence: La fe en la Semilla. La Semilla es sentida, el alma es unida a ella y le es dada al alma fe en ella y a partir de ella. Entonces la fe se convierte en el líder, en el poderoso director del alma, y vence sus trampas y a sus enemigos por ella; y cuando esta los ha vencido, son verdaderamente vencidos. Después de esto, el alma se recuesta en paz, habita en paz, se alimenta de la comida viva en los verdes pastos de la vida. Entonces Jerusalén, el edificio o la vida en el corazón, se convierte en una habitación tranquila donde Dios y el alma habitan dulcemente juntos y nada tiene poder para perturbar, molestar o provocar miedo. ¿Por qué? ¡Porque el Señor Dios de poder está presente allí, despliega Sus alas allí, y es una columna de nube de día y una columna de fuego de noche! Él ha levantado Su gloriosa vida en ese corazón y también ha extendido una defensa sobre Su gloria, con la que el alma está tan cercada y defendida que siente que las murallas de esta ciudad son salvación y sus puertas alabanza.

¡Alma mía, sigue adelante! ¡Oh, queridos amigos, ustedes también sigan adelante hacia la

plenitud de la gloria de este estado! No hay otra cosa que desear y esperar. Esta es su porción, tanto aquí en este mundo como para siempre. Por lo tanto, esperen en la Semilla de esta vida; esperen conocer una mayor unión con ella y un crecimiento en ella. Entréguense a la Semilla para que ella pueda extenderse y cubrirlos. ¡Qué el Señor Dios de la vida, la revele diariamente y la manifieste cada vez más en ustedes y a ustedes!

Por tanto, sientan (en espíritu) la meta del llamamiento de lo alto, de Dios, en Cristo Jesús. Miren diariamente Al que los mantiene vivos y frescos, para que ninguno de ustedes se vuelva perezoso, soñoliento, negligente o infiel en relación con el gran talento que Dios ha puesto en sus manos. No permitan que un velo sea puesto sobre sus corazones de nuevo, ni que el aire se espese, ni que la naturaleza terrenal cubra la Semilla, para que el que tiene poder en esa tierra y sobre ese aire, no los captive, oprima y enrede, ni los haga volverse de Dios otra vez. Clamen al Señor que mantenga el ojo abierto, el corazón sencillo y el alma en el verdadero sentido y experiencia, para que la voz celestial que los sacó de la tierra pueda ser oída diariamente, instruyéndolos y uniéndolos cada vez más en Aquel que es su vida. Por tanto, ustedes que temen al Señor, aman Su nombre y han probado Su bondad y poderosa salvación: ¡Odien el mal! Todo aquello que Su luz ha puesto de manifiesto y de lo que los ha sacado: ¡Tengan cuidado de nunca participar de ello otra vez! ¡No presten oído al tentador, sino oren al Padre que puedan discernir sus tentaciones! ¡Nunca consulten o razonen con su enemigo, sino que en todo esperen experimentar el movimiento, la guía, vivificación y dulce y pura conducción celestial del Espíritu de su Padre!

Así, pues, esperen en esta pequeña cosa, en esta luz de Dios en ustedes, hacia la que fueron dirigidos y vueltos en un principio, la que descubre todas las tinieblas del enemigo, todos sus engaños y artimañas y guarda la mente de aquellos que son sostenidos por ella. Permitan que sus mentes sean vueltas a esta luz y que continúen viviendo en ella, y el poder y la gloria de la vida eterna aparecerán diariamente más y más en ustedes. Sí, fluirá e irrumpirá sobre ustedes hasta llenar sus vasijas con su virtud, y hacer que en sus corazones abunden el gozo delante del Señor y las acciones de gracias a Él.

¡Qué el Dios de las tiernas misericordias y eternas compasiones haga que Su amor se extienda hacia ustedes, para que sean alimentados con el alimento vivo, y para que eso que pudiera invalidar y destruir Su obra encuentre oposición! ¡Qué ustedes sientan que la obra continua a diario, y que es poderosamente preservada por Él, hasta que sea terminada y esté puesta la piedra superior! Entonces sus almas en el verdadero y pleno sentido de la vida clamarán: “Gracia, gracia al que puso el cimiento, levantó, defendió y continuó el edificio, y por fin, lo ha perfeccionado.” De esta manera, todo lo que han experimentado ahora en cierta medida, lo experimentarán en plenitud, y verán que todas las promesas de Dios son de una naturaleza preciosa, y “sí y amén” de Dios para la Semilla.

¡Qué la vida, la presencia y el poder del Señor sean con ustedes en esta Semilla, en sus respiraciones tras ella, en su unión a ella, en su permanencia y espera en Él, en ella! ¡Qué el Señor Dios les conceda anhelo por ella, unirse a ella, permanecer siempre y esperar en Él en ella, y nunca escuchar ni salir en pos de un espíritu ni sabiduría contrarios! ¡Qué Él los guarde en la sencillez, mansedumbre, humildad y espíritu tierno que es en Cristo Jesús, para la alabanza de Su propio nombre y la preservación y gozo de sus corazones delante de Él para siempre, amén!

Escrito en el tierno afecto y movimiento de la vida pura, desde el lugar de mi confinamiento en Aylesbury.

I. P.

Día 1, del mes 3, de 1667

A Mis Queridos Hijos J. J. y M. P.

Mis queridos hijos,

Hay dos cosas que deseo especialmente en referencia a su aprendizaje: Una es, que puedan aprender a conocer y a oír la voz del Testigo de Dios en ustedes. Hay algo en ustedes que va a enseñarles cómo hacer lo bueno y cómo evitar lo malo, si sus mentes se vuelven a eso. Ese algo les testificará cuando ustedes hagan lo bueno y testificará en contra de ustedes cuando hagan lo malo. Ahora bien, que aprendan a conocer, a oír, a temer y a obedecer esto, es el principal objetivo del aprendizaje en el que deseo encontrarlos. Cuando su amo o cualquier persona de la familia, los vuelva a este Testigo, o les recuerde de este Testigo, o los reprenda por no prestar oídos u obedecer a este Testigo, ¡oh, ámenlos y bendigan a Dios por ellos en esto! Recuerden esto, que el que escucha la reprensión es sabio, pero el que odia o menosprecia la corrección es necio. Ese es el espíritu de las tinieblas, el que desea complacerse a sí mismo en sus caminos oscuros, y por eso no ama la luz que manifiesta sus caminos y los reprende. El espíritu necio es el que aborrece la corrección de la luz, y sigue sus caminos y placeres vanos e insensatos contra los que testifica la luz. Por lo tanto, presten atención al Testigo de Dios en sus corazones, el cual les descubre estas cosas y los saca de ellas cuando lo oyen, y lleguen a conocer, a temer y a amar al Señor Dios por su instrucción y testimonio.

El camino de la juventud es vano e insensato, y contamina la mente. Hijos míos, esperen la limpieza. Estén atentos a lo que limpia el camino necio de los hijos, lo cual es la luz que descubre y testifica en contra de sus necedades, temperamentos vanos, y tentaciones de sus mentes y los saca de ellas. Aprendan a llevar el yugo en sus tiernos años. Hay una mente vana en ustedes y hay algo que desea alimentar y satisfacer esa mente vana. Pero hay algo cerca de ustedes y designado por Dios para enyugarla. No le den lugar a la vanidad, porque será motivo

de dolor y miseria para ustedes después. ¡Tomen ese yugo sobre ustedes, el que mantiene sometida la mente vana! Así entonces, no sólo serán mis hijos, sino también discípulos de Cristo e hijos del Altísimo. Esto es lo primero que deseo que se apliquen a aprender principalmente.

La siguiente cosa (que fluirá también de la primera) es que aprendan a comportarse como buenos hijos, tanto en la familia como hacia las personas de fuera, de manera mansa, modesta, humilde, gentil, cariñosa, tierna y respetuosa. Eviten toda actitud o postura ruda, grosera, atrevida e inapropiada hacia todos. Honren a su madre y a mí como Dios enseña y requiere, y cariñosamente únense entre sí en la relación natural, que es de Dios, en la que son amados, teniendo una gran porción de afecto natural y amabilidad unos con otros.

Con los criados, llévense muy cariñosamente, dulcemente, mansamente y gentilmente, de modo que ninguno tenga motivo de queja contra ustedes, sino que todos vean su humildad y se inclinen a amarlos. Con los desconocidos, condúzcanse con cautela, respetuosamente, de manera sobria, sumisa y comportamiento humilde. No discutan ni hablen mucho, pues no es apropiado para su edad y lugar. Más bien, observen lo bueno en los demás y aprendan de aquellos que son buenos. Miren también cómo evitar el mal tal como lo observan en cualquiera que sea malo. De esta manera su tiempo será usado en beneficio y sentirán la bendición de Dios y de sus padres, así se mantendrán fuera de los males propios de su edad y carácter natural, y en los que los otros jóvenes (que no son cuidadosos ni vigilantes) están comúnmente enredados. Piensen en estas cosas, hijos míos, porque ustedes le darán cuenta a Dios, que a través de mí los instruye, que soy su padre encarcelado. Me aflige mucho cuando escucho de algún mal con respecto a ustedes. Esto es más inquietante y doloroso para mí que mi encarcelamiento, o cualquier otra cosa que sufra o pueda sufrir del hombre.

Y recuerden está única cosa, que como padre los amonesto y les encargo que tomen nota y observen: No se desafíen unos a otros o se quejen unos de otros, por lo malo que observen unos de otros. Sino más bien, primero tomen nota de lo malo en sí mismos. Si por la luz verdadera encuentran sus propios corazones limpios de ello, bendigan a Dios quien lo ha hecho, y manténganse hacia Su luz y testigo en ustedes por medio de lo cual Él lo hizo, y miren que no sean vencidos por eso en el futuro. Pero si son culpables del mismo mal, o han hecho últimamente lo mismo, o es probable que lo hagan de repente, entonces, ¡oh, absténganse de acusar o culpar a otro! Esperen en Él en el temor de Dios y oren a Él para que sean librados y se mantengan fuera de eso. Luego, en tierna compasión, amor y mansedumbre adviertan a su hermano o hermana de su mal y vigilen para ser útiles para preservarlos o restaurarlos. Oren a Dios para que los dirija cómo ser útiles para ellos. Porque es el espíritu y la naturaleza del mal los que están listos para acusar a otros, y aun cuando eso nunca haya sido tan malo ni culpable, se excusará, pondrá la culpa sobre los demás o recordará alguna otra falla de otro, cuando debería ser sensible y estar avergonzado de lo suyo.

Queridos hijos, si ustedes inclinan sus mentes para aprender estas cosas, el Señor los ayudará en ellas, se convertirá en su maestro, guía y protector y derramará sus bendiciones sobre ustedes. En esto serán un consuelo para mí y su madre, y un honor a Su Verdad. Que Él me dé instrucciones sabias y paternales para enseñarles más. Pero si son descuidados, necios, vanos y siguen sus propias mentes y lo que se levante ahí del malvado, afligirán mi corazón y provocarán a Dios en su contra, a traer el mal sobre ustedes, tanto en este mundo como para siempre.

Por lo tanto, hijos, tengan en cuenta lo que está cerca de ustedes: La luz de Dios que descubre lo malo y lo bueno. Su Testigo (que observa todo lo que hacen) está cerca. Sí, Él está en esa luz y con ese Testigo. Por tanto, sepan que están en la presencia en todo momento de un Dios santo y justo, que odia lo que es vano y malo, y ama lo que es bueno y justo delante de Él. Él ha señalado un día y establecido un tiempo en el que, o bien los recompensará con paz, gozo y eterna felicidad si han sido buenos y hecho lo que es bueno, o con miseria, destrucción y dolor insoportable tanto del alma como del cuerpo, si han sido malos y hecho lo que es malo. Bien sabe Dios cuántas instrucciones han oído de los amigos en la Verdad y de sus padres, y en cuántas reuniones han estado en donde se les ha enseñado y advertido de estas cosas. Así que si le dan la espalda a Su luz y no escuchan sus amonestaciones, sino que son vanos, holgazanes, insensatos, temerarios, pendencieros y hacen lo incorrecto y luego lo cubren con mentiras (y son tan malos, si no peores, que los niños que nunca fueron enseñados e instruidos así), entonces, en Su justo juicio y doloroso desagrado, Dios puede separarlos de Su luz y entregarlos al espíritu tenebroso y oscuro (de quien viene toda esta iniquidad) para sembrar aquí en el pecado y sufrir las llamas del fuego eterno en la otra vida. Porque esta es la recompensa del espíritu de las tinieblas y también, la recompensa de todos los que están persuadidos por él de ser de su naturaleza, lo escuchan y le permiten trabajar a través de ellos.

¡Hijos míos, ocúpense de la Verdad de Dios en ustedes! Él les permitirá ver y entender la verdad de lo que ahora escribo, y que en amor paternal y tierno cuidado les escribo estas cosas. ¡Están advertidos del gran peligro de descuidar el tiempo de la visitación de la luz y del Testigo de Dios en ustedes! No sigan en los malos caminos del espíritu tenebroso y torcido, quien los tentará al mal y les impedirá acercarse a Dios mientras lo escuchan. Por tanto, no sean necios como para ser conducidos por él a la destrucción, por el camino malo y las malas obras que llevan a eso; sino sean sabios al atender la luz y seguirla fuera de lo que es malo, hacia todo lo que es bueno para salvación de sus almas.

Deseo que los Amigos de la familia¹ velen sobre ellos en estos aspectos, y que cuando encuentren ocasión justa, pongan en sus mentes algunas de estas cosas en el temor y sabiduría de Dios, con ternura y delicadeza. Pero tengan cuidado de recriminarlos o exasperarlos, para que no se

¹ El resto de esta carta no está dirigido a sus hijos, sino a otros Amigos que vivían en su casa, y a Gulielma, su hijastra y después la esposa de William Penn.

endurezcan de esta manera y el mal se levante y se fortalezca en ellos. Mi querida G. (sin duda, su hijastra, Gulielma, después esposa de William Penn) y Amigos, velen sobre sus propios corazones y caminos para que puedan ser de ejemplo para ellos, para que así no solo lean estas cosas de mis escritos, sino también en su actitud hacia ellos y hacia los demás. Que el Señor bendiga su vigilancia, cuidado y empeño en ello, para que yo pueda escuchar buena referencia de ellos y ser consolado en la misericordia y bondad del Señor hacia ellos.

Su padre que les desea bien y que les vaya bien tanto aquí como en el más allá.

I. P.

Día 10, del mes 3, de 1667

A los Amigos en Chalfont en Buckinghamshire

¡Oh amigos!

¡Aliméntense del árbol de la vida! ¡Aliméntense de la medida de vida y de su poder puro que Dios ha revelado y manifestado en ustedes! ¿Conocen ustedes su comida? ¿Recuerdan el sabor y el gusto de ella? Entonces manténganse en la misma y no se inmiscuyan en lo que parece muy codiciable para el otro ojo y para alcanzar la sabiduría. ¡Permanezcan en la simplicidad que está en Cristo, en la verdad desnuda que han sentido allí! Ahí serán capaces de conocer y distinguir su comida, la cual tiene varios nombres en la Escritura, pero todos son la misma cosa: Pan, leche, agua, vino, la carne y sangre de Él que bajó del cielo. (Juan 6:51). Es la misma, sólo que es dada más suave o más fuerte según la capacidad del que la recibe, y así le han dado diferentes nombres a ella en concordancia.

¡Manténganse fuera de esa sabiduría que no conoce la sustancia, porque esta sabiduría es la que también tropieza con los nombres! Pero guarden la Semilla de vida, guarden la Semilla del reino, aliméntense de lo que era desde el principio. ¿No es esta comida de verdad, bebida de verdad, carne de verdad y sangre de verdad? El Señor los ha traído a la ministración de vida y poder, en la que las cosas son conocidas por encima y más allá de simples nombres, en la que la vida es revelada y sentida más allá de lo que las palabras puedan expresar. ¡Moren en sus habitaciones y aliméntense de la comida que Dios lleva a sus habitaciones, la cual es pura, viva, espiritual y hará que sus almas y espíritus vivan cada vez más en y para Dios! No se sobresalten o perturben por la sabiduría de la carne, sino experimenten lo que se fija y se establece en el poder puro.

¡Qué el Señor Dios los preserve y les dé poder para vigilar contra todo lo que es contrario a Él en cualquiera de ustedes, y experimenten la victoria y el dominio sobre ello!

Esto brotó para ustedes en la buena voluntad de su Padre, de la vida y del amor de su hermano en la Verdad,

I. P.

Cárcel Aylesbury, día 8, del mes 5, de 1667

Para George Fox

Estimado G. F.,

Siento la tierna misericordia del Señor y una parte de ese quebrantamiento, temor y humildad que durante mucho tiempo he esperado y respirado con anhelo en pos de ello. Siento la unidad y la fuerza del cuerpo. ¡Oh, bendito sea el Señor, quien me ha preparado, restaurado y levantado mi vida del sepulcro! Siento una gran estima y amor por ti, a quien el Señor ha elegido, ungido y honrado, y por tus hermanos y compañeros en la obra del Señor.

Estimado George Fox, ruego tu amor, te suplico tus oraciones en la fe y seguridad de que el Señor te oye, para que yo sea aún más quebrantado, más lleno del temor del Señor, más pobre y humilde delante del Señor, y camine en perfecta humildad y ternura de espíritu delante de Él todos mis días.

Estimado George Fox, tú puedes sentir mis deseos y necesidades más plenamente que mi propio corazón. Ayúdame en el tierno amor, para que yo sienta establecimiento y estabilidad en la verdad, y experimente la separación perfecta y dominio en el Señor sobre todo lo que es contrario a Él.

Suplico tus oraciones por mi familia, que el nombre del Señor sea exaltado y Su verdad florezca en ella. Estimado G. F., de hecho mi alma anhela el puro, pleno e imperturbable reino de la Vida en mí.

I. P.

Cárcel de Aylesbury, día 15, del mes 5, de 1667

A los Amigos de los Dos Chalfonts

Queridos amigos,

¡Oh, los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, las riquezas del amor, la misericordia, la vida, el poder y la gracia de nuestro Dios que son atesorados por el alma en el Señor Jesús! Estos son dispensados gratuitamente y dados por Él a los que vienen a Él, esperan en Él,

permanecen en Él y se rinden fielmente a la ley de Su vida, aquellos cuyo deleite es ser hallados en sujeción y obediencia a la luz y demandas de Su Espíritu.

¡Sientan, mis amigos, oh sientan su porción y permanezcan en donde la herencia se conoce, se recibe y se disfruta! Porque no se conoce a Cristo verdadera y sensatamente, excepto por una medida de Su vida experimentada en el corazón, por medio de la cual el corazón es hecho capaz de entender las cosas del reino. El alma sin Él está muerta, pero por la vivificación de Su Espíritu llega a la consciencia la capacidad de comprender las cosas de Dios. La vida le da sentir, ver, gustar, oír y oler las cosas celestiales, por medio de tales sentidos es capaz de discernirlas y distinguirlas de las cosas terrenales. A partir de esta medida de vida, la capacidad se incrementa y los sentidos se fortalecen; ven más, sienten más, gustan más, escuchan más, huelen más. Ahora, cuando los sentidos crecen y se fortalecen, viene establecimiento y estabilidad, seguridad y satisfacción. Entonces el alma está asegurada y establecida acerca de las cosas de Dios en la fe, y la fe da seguridad al entendimiento. De esta manera, las dudas y disputas en la mente vuelan y el alma vive en la demostración cierta, y en el fresco sentido y poder de la vida. Diariamente experimenta (en el corazón y alma) que la Palabra eterna y el poder de vida son lo que es testificado de ellos en la Escritura. Reconoce la carne y la sangre del Cordero, el agua y el vino del reino, el pan que baja del cielo, y los distingue de todas las otras cosas al alimentarse diariamente de ellos en espíritu. ¿Qué corazón puede concebir la justicia, la santidad, la paz, el gozo y la fuerza de la vida que son experimentados aquí?

Amigos, no hay obstáculos en la Fuente. Dios es la plenitud y Su delicia es vaciarse en los corazones de Sus hijos, y lo hace conforme se abre paso en ellos y conforme ellos son capaces de beber Su virtud viva. Por lo tanto, donde el alma se ensancha, donde los sentidos se fortalecen, donde la boca se abre a lo ancho (y el Señor Dios está listo para derramar sus riquezas) ¿qué le impide al alma ser llenada? Y siendo llenada, ¡cuán natural es que rebose e irrumpa internamente en admiración y profundo sentido espiritual con respecto a lo que no puede pronunciar! Clama diciendo: “¡Oh, la plenitud! ¡Oh, la profundidad, altura, anchura y longitud del amor! ¡Oh, la compasión, la misericordia, la ternura de nuestro Padre!” ¡Cuánto se ha compadecido, cuánto ha perdonado más allá de lo que el corazón podía creer! ¡Cuánto ha ayudado en la hora de la aflicción! ¡Cuánto ha conquistado y dispersado a los enemigos, que en su incredulidad, el corazón estaba a menudo dispuesto a decir que eran invencibles, pensando que un día moriría a manos de uno de sus enemigos poderosos, codiciosos y corruptos! ¡Cuánto le ha puesto fin Él a las dudas, temores, conflictos y problemas con los que la mente estaba abrumada y alterada! ¡Ahora Él extiende la paz como un río; ahora Él saca el alma de la cisterna a verdes pastos; ahora ella se alimenta de la frescura de la vida y se satisface y bebe del río del placer de Dios y se deleita! Y canta alabanzas al Cordero y al que está sentado en el trono diciendo: “¡Gloria, gloria! ¡Vida, poder, dominio y majestad sean a Su Nombre para

siempre, sobre todos los poderes de las tinieblas y sobre todos los enemigos del alma!”

Ahora, mis queridos amigos, ustedes saben algo de esto y conocen el camino hacia esto. ¡Sean fieles, sean fieles! ¡Continúen, continúen! Que nada los detenga, sino esperen y sigan diariamente la palpable guía de esa medida de vida que Dios ha puesto en ustedes. Pues la medida es una con la plenitud, y la plenitud corre todos los días hacia ella y la llena, para que esta corra en ustedes y los llene. ¡Que ustedes sean ensanchados en sus propios corazones, como el corazón del Señor se ensancha hacia ustedes! ¡Este es el día de amor, de misericordia, de compasión, de la obra de su tierna mano! ¡Este es el día de sabiduría, de poder y de bondad de nuestro Dios manifestado abundantemente en Jesucristo! ¿Por qué habría de detenerse el fluir en alguno de nosotros? ¡Que el Señor quite eso que se interpone en el camino! Porque en la fiel espera del poder que es levantado, el Señor lo eliminará, sí, el Señor lo eliminará, y el crecimiento en Su verdad y poder será experimentado por los que esperan en Él.

Amigos, no se desanimen a causa de los enemigos de sus almas. ¿Están turbados con pensamientos, temores, dudas, imaginaciones, razonamientos, etc.? ¿Todavía ven mucho en ustedes que no está sometido al poder de la vida? ¡No teman! ¡No se fijen en eso, para que no se desanimen, más bien miren hacia Él! Miren hacia el poder que está sobre toda la fuerza de esas cosas. Esperen el descenso del poder sobre ustedes. Permanezcan en la fe de la ayuda del Señor esperando con paciencia hasta que el Señor se levante, y verán si Su brazo no dispersa lo que el de ustedes no pudo. Así que permanezcan quietos delante de Él, y en quietud crean en su Nombre. No entren en las persuasiones del enemigo, aunque ellas llenen el alma, porque hay algo en lo que no pueden entrar y de donde brotarán en ustedes la paciencia, la fe y la esperanza, aun en medio de todo lo que puedan hacer.

Por tanto, sumérjense en esto, y estén ocultos en la mala hora hasta que las tentaciones pasen, se quiebre la fuerza del tentador y el brazo del Señor que lo quebró sea revelado. Entonces verán que el enemigo levantó nada más que un mar de problemas para sus almas, sólo para hundirse a sí mismo en él. ¡El Señor echará en ese mar el caballo y su jinete que pisoteó al Justo dentro de ustedes, y ustedes estarán en la orilla y cantarán el canto de Moisés Al que lo ahogó y los libró de él! Y a su debido tiempo también cantarán el canto del Cordero, cuando Su vida brote en ustedes en Su dominio puro, triunfando sobre la muerte y sobre todo lo que es contrario a Dios, tanto dentro como fuera.

Ahora, amigos, en una espera atenta y rendición al Señor, y en el ejercicio diario de la cruz llevando a la muerte en ustedes lo que no es de la vida, esta obra continuará a diario. Ustedes sentirán del Señor eso que los ayudará, aliviará, refrescará y satisfará, algo que ni la lengua ni las palabras pueden pronunciar. Que el Señor Dios sople sobre ustedes, los preserve y los llene de Su vida y Espíritu Santo, para el crecimiento y regocijo de sus almas en Él, quien es nuestro

bendito Padre y Redentor misericordioso.

Y luego, en cuanto a lo que nos pueda suceder externamente en este estado confuso de cosas, ¿no confiaremos en nuestro Padre tierno y descansaremos satisfechos en Su voluntad? ¿No estamos grabados en Su corazón y en las palmas de Sus manos? ¿Puede Él olvidarnos en algo que hace? ¿Nos dañará algo? ¿Vendrá algo entre nosotros y nuestra vida, entre nosotros y Su amor y tierno cuidado sobre nosotros? Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos; aunque falte el producto del olivo y los campos no produzcan alimento; aunque las ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales; con todo, ¿no debemos alegrarnos en Jehová y gozarnos en el Dios de nuestra salvación? Aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas y tiemblen los montes a causa de su braveza, ¿no hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios? ¿No es el gozo, la virtud, la vida, el dulce frescor de este río experimentado en el lugar santo del tabernáculo del Altísimo? Y el que provee alimento interior para el hombre interior, vestido interior, refrigerio interior ¿no proveerá lo que es suficiente para lo exterior? Sí. ¿No sostendrá Él nuestra mente y será nuestra fuerza, porción, armadura, roca, paz, alegría y satisfacción plena en todas las condiciones? Porque no es la circunstancia la que hace a alguien desgraciado, sino la falta de Él en la circunstancia.

Él es la sustancia de todo, la virtud de todo, la vida de todo, el poder de todo. Él nutre, Él preserva, Él sostiene (haciendo uso de la creación o sin la creación) como le place. El que lo tiene a Él, el que está con Él, el que está en Él, no puede estar desprovisto. Ahora consideren, ¿el espíritu de este mundo tiene contentamiento en todo lo que goza? No, está intranquilo, está insatisfecho. Pero, ¿puede la tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada interponerse entre el amor del Padre al hijo, o en el descanso, contentamiento y deleite del hijo en Su amor? Y, ¿no se tragan el amor, la paz, la alegría y el verdadero descanso toda la amargura y tristeza de la condición externa?

La semilla (la verdadera naturaleza y nacimiento) no solo tiene la promesa de vida eterna, sino que además tiene lo necesario para la vasija (en donde habita) en esta vida también. Por tanto, habiten en eso para lo cual es la promesa, y vivan en la promesa. Sí, vivan en eso que no puede perder la promesa, sino que experimenta la presencia y el poder del Padre en todo y sobre todo. El Justo vive por Su fe, y el que está unido al Justo vive por la fe del Justo, y no se preocupa más que los lirios, sino que le deja a Él el cuidado de todo, a quien correctamente le pertenece. Él es el que nutre, viste, preserva y hace que los lirios del campo crezcan y florezcan en belleza y gloria. Y, ¿no vestirá, alimentará y cuidará Él mucho más a Sus propios lirios, los lirios celestiales, los lirios de su propio jardín?

No miremos hacia afuera como el mundo, ni juzguemos, ni temamos según la apariencia de las

cosas, según la manera del mundo. Más bien, santifiquemos al Señor de los ejércitos en nuestros corazones y que Él sea nuestro temor y pavor. Y Él nos será un escondite en las tormentas y tempestades que vienen densas sobre la tierra.

Por tanto, mis queridos amigos, retirémonos y vivamos en la paz que Dios sopla, y descansemos en la paciencia y quietud del Cordero día y noche, que nada puede desgastar ni perturbar. Que el Señor Dios en Su tierna misericordia y por Su amor profundo y gratuito hacia nosotros, guíe nuestros corazones cada día más y más en el viaje y hacia la posesión. Porque cada alma puede heredar y poseer (a pesar de todos sus enemigos) lo que haya recorrido, y todos los días puede recorrer más y más en lo que aún queda por delante.

I. P.

Cárcel de Aylesbury, días 2 y 3, del mes 6, de 1667

Para un Destinatario Desconocido

Querido amigo,

Tú has tenido el camino de salvación fielmente testificado para ti, y has llegado a la experiencia de la sustancia, es decir, a la experiencia de eso mediante lo cual el Padre engendra vida y manifiesta Su amor y paz en y para el alma. Ahora ¿qué queda? Mira al Señor para que guíe tus pies en este camino y te preserve de eso que oscurece y aleja del camino. De esta manera puedes continuar en tu viaje de forma segura y llegar a la herencia y disfrutar lo que tu alma anhela.

Hay vida, paz, gozo, justicia, salud, salvación, poder de redención en la Semilla, y sin embargo, tu alma tiene escasez y no goza de estas cosas. Bueno, ¿cómo puedes llegar a gozar de ellas? No hay otra manera sino uniéndose a la Semilla, conociendo la Semilla, oyendo la voz de la Semilla, aprendiendo y sujetándose a la Semilla. “Aprendan de mí y lleven mi yugo sobre ustedes,” dice Cristo, “y hallarán descanso para sus almas.” ¿Deseas experimentar el descanso de tu alma en Cristo? Debes conocer la voz de la Semilla, oírla, aprender de Él todos los días, convertirte en Su discípulo. Debes tomar de Su naturaleza lo que es contrario a tu naturaleza, y cuando tu naturaleza esté acabada y la de Él se alce en ti, encontrarás todo fácil. Encontrarás fácil todo lo que es de la vida, y difícil la transgresión y la incredulidad. De hecho, cuando la naturaleza de la Semilla crezca en ti, encontrarás que es muy difícil y antinatural desconfiar del Señor o escuchar a Su enemigo. Y entonces ese lugar de morada (al cual Satanás trae pensamientos, sugerencias y razonamientos oscuros) será cambiado por el lugar de morada que es de lo alto, en donde hay luz, vida, paz, satisfacción, salud, salvación y regocijo del alma delante del Señor.

Ahora, no digas: “¿Quién hará esto por mí?” Sino sabe que el brazo del Señor es poderoso y lleva a cabo cosas poderosas, y este Brazo ha sido revelado en ti y está trabajando para ti. ¡Oh, si pudieras confiar! (¿Por qué no puedes? ¿No ha sido sembrada una semilla de fe en ti?) ¡Si pudieras entrar y permanecer en el camino donde Sus operaciones fuertes y poderosas son experimentadas y hechas manifiestas! ¡Si pudieras encontrar la capacidad de vigilar contra lo que daña y angustia tu alma! Porque las sugerencias tenebrosas del enemigo trabajan de acuerdo con la naturaleza de ellas, y si las dejas sobre ti, ¿cómo no te van a oscurecer, afligir y dejarte perplejo?

Por lo tanto, en la mala hora, huye de todas las cosas que surgen así en ti. Permanece quieto y siente tu ancla, hasta que Su luz que “pone de manifiesto” se levante en ti y te aclare todas las cosas. No pienses en el largo tiempo de tinieblas, sino mantente vigilante para que tu corazón esté libre de tus propios pensamientos y creencias, hasta que Él traiga algo que puedas recibir de forma segura. Así que dile a tus pensamientos y creencias (que son según la sugerencia del poder oscuro, en el momento de tus tinieblas): “¡Váyanse de mí!” Y si eso no sucede, mira al Señor para que les hable y los mantenga fuera, si no han entrado todavía. Y si Él no lo hace inmediatamente o por un largo tiempo, no murmures o pienses mucho, sino espera hasta que lo haga. Sí, aunque estos pensamientos se impongan sobre ti violentamente y parezcan haber entrado en tu mente, deja que sean extraños para ti. No los recibas, no los creas, no los conozcas ni los reconozcas, y a pesar de todo, tu corazón permanecerá casto ante los ojos del Señor, aunque te parezca que te han contaminado.

Mire al Padre para que aprendas de Él estas cosas. Y a medida que le seas fiel en esto, te darás cuenta de que tus tinieblas se reducen y su fuerza será cada vez más quebrantada en ti. Y no sólo sentirás y gustarás un poco del Señor de vez en cuando, sino que también llegarás a poseer, a heredar y a regocijarte delante del Señor en tu porción.

Soy tu amigo en la verdad que no cambia, sino que es pura y nos preserva puros para siempre.

I. P.

Desde la cárcel de Aylesbury, día 28, del mes 7, de 1667